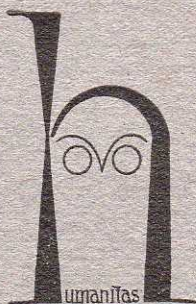


EL ONTISMO DE NIMIO DE ANQUIN

Belisario D. Tello



Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año X - Nº 16 - 1963

Universidad Nacional de Tucumán, Argentina

Separata, serie A: Filosofía

EL ONTISMO DE NIMIO DE ANQUIN

Belisario D. Tello

“Ente y Ser”, madura formulación de la noética y la metafísica de Nimio de Anquín, llega hasta nosotros publicada por la editorial “Gredos” de Madrid y contiene las meditaciones del autor sobre esta cuestión siempre planteada, pero nunca solventada: ¿qué es el Ser? El punto de partida para resolverla coincide con el punto de partida de la filosofía: es la ingenua actitud admirativa frente al hecho del mundo; pues el hombre no sólo está en el Mundo, sino que también lo admira. Más aún, él mismo es Mundo; o sea, es un ser mundificado.

Las cosas allí-estantes constituyen el Mundo. Pero aquellas son casos de modo que nuestro Mundo de *cosas* se reduce, en definitiva, a un mundo de *casos*. Ciertamente la noción deanquiniana del caso no coincide enteramente con la noción tomista del mismo; pues de aquella se han removido las causas extrínsecas y, por ende, el Mundo es un Fall (caso); pero no un Zufall (acaso).

El hombre es un ser instalado en el Mundo y éste es un caso admirado por el hombre. El cognoscente no solamente co-linda con las cosas, sino que además, él mismo es cosa y, en cuanto tal, está *en* y *con* las cosas. Así considerado, el cognoscente es también un ser mundificado. Este es el sentido del ex-sistente, incorporado en la realidad con las cosas. Por ende, entre éstas y aquél no hay contigüidad, sino continuidad. Sin embargo, no descubrimos el Mundo sin escindirnos de él. Lo hacemos nuestro por la admiración, en la cual reside también para De Anquín el origen psicológico de la filosofía.

Del ad-mirar procede la cognición, el conocimiento más connatural con la φύσις, cuyo objeto propio es el mundo de lo probable y azaroso

o mundo del caso, como lo llama el autor. Nuestro primer saber del Mundo es, pues este conocimiento caracterizado como "saber fáctico"; pero que tampoco coincide totalmente con la *cognitio* tomista, pues aquél es sensitivo a la vez que intelectual incoado. En la noética deanquiniana se nos presenta como un proceso protointelectual, precariamente intencional; es decir, como un saber estimativo que apenas emerge de los sentidos. Es un saber de *hechos*, no de *causas*. A este saber ingenuo y despreocupado de toda problematicidad causal, De Anquín lo llama *cognición* (Kennen) para distinguirlo del conocimiento propiamente dicho (*erkenntnis*). Pues bien, en este orden óntico de la *cognición*, las causas extrínsecas juegan como principios heurísticos mientras que las causas intrínsecas rigen como principios explicativos.

La *cognición* es, pues, el conocimiento del hombre natural, para el cual el Mundo es un bosque de cosas allí-estantes. El contempla las cosas en su realidad fáctica, en su absoluta mismidad, sin penetrar en las relaciones causales que las unen y las hacen solidarias. El conocimiento causal, en cambio es aristotélico... y aristocrático, pues no se trata de un don gratuitamente recibido, (como el conocimiento espontáneo) sino de un hábito trabajosamente adquirido. La inmediata facticidad de las cosas nos conduce a decir que ellas son; pero cuando tal cosa decimos, apenas si traducimos una experiencia. En esta caracterización que venimos exponiendo, la *cognición* se ofrece como un conocimiento auroral y elemental que se promueve casi en la misma línea de la secuencia natural de los hechos. Ella es conciencia de la presencia inmediata de las cosas o saber fáctico de los entes emergentes. No es conocimiento formal, sino liminar. En una palabra, constituye el primer grado del conocimiento.

"*Illud quod primo cadit in apprehensione est ens*". Para De Anquín no es cuestionable la evidencia de este principio fundamental de la noética tomista. "El ente es lo primero que el intelecto concibe realmente, pues el ente da razón de todos y es mención de todo" (pág. 46). No puede ser otro modo, pues todo cuanto cae "más acá" de la *aprehensión* es ente. De ahí la evidencia intrínseca de aquel principio ya que la inteligencia *aprehensiva* no puede sobrepasar el dominio del ente realísimo. Pero: "*Durch die simplex apprehensio fassen wir nur das Seiende, nie das Sein*", como se nos dice precisamente en la *Zusammenfassung* del estudio medular que da su título a la obra. Pero el hecho de que sea un *propuesto* lo convierte al Ser en un *supuesto* del conocimiento, pues en este orden nada es anterior a él.

De ahí también que la Nada-nada, no siendo nada, no pueda ser objeto del pensar, ya que ella es tan incompatible con el hombre que es

